



Queridísimas Hermanas,

Hoy, 3 junio 2016, en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, a las 9.30 hora local, en la Clínica Sucre, en Córdoba (Argentina), el Divino Maestro con el Corazón del Buen Pastor, ha conducido a los prados de la Vida eterna a nuestra Hermana:

SOR M. CELINA BEATRIZ SENA
nacida en Corrientes (Argentina) el 25 septiembre 1928.

Beatriz había entrado en Congregación en Buenos Aires el 9 febrero 1951, en la flor de la juventud, mostrando una cierta “ingenuidad” que la ha caracterizado toda la vida y que confería una belleza inocente a su persona diminuta, casi resumida en la mirada luminosa, inteligente y enérgica. Después de las primeras etapas de formación y el Noviciado, emite la Profesión religiosa en Florida, el 25 marzo 1953 en la solemnidad de la Anunciación y la profesión perpetua en Buenos Aires el 25 marzo 1958.

Había tenido como Maestra de Noviciado a nuestra venerable Madre Escolástica Rivata, quien vivió en Argentina de 1948 a 1963. De ella había aprendido la humilde ofrenda eucarística de la vida, con sencillez y alegría. Es Madre Escolástica quien con otras hermanas, firma las relaciones de la joven profesora. Enfatiza la generosidad, el amor a la Congregación y el progreso en el trabajo interior de Sor M. Celina que debía superar un cierto apego a sus ideas, meticulosidad de carácter y alguna tendencia al escrúpulo.

En las estampas recuerdo de la primera Profesión y de la Profesión perpetua, Sor M. Celina menciona su ofrenda de “pequeña víctima” en unión a Cristo y a los sacerdotes que celebran la Eucaristía. Es significativo que la consumación de su vida consagrada de Pía Discípula ocurra precisamente en este día de oración mundial por la santificación de los sacerdotes y mientras en Roma miles de presbíteros, animados por el Santo Padre Francisco, celebran su jubileo extraordinario de la Misericordia.

En la plenitud de sus fuerzas S.M. Celina ha trabajado casi siempre en Buenos Aires, primero en Florida en el servicio a la Sociedad San Pablo y dando una aportación a la *Domus Dei* (1951-1953) y después en Navarro en los talleres de confección de ornamentos, en la pintura y en la cerámica. A su regreso de Italia (1964-1966) se perfeccionó en el arte de la cerámica frecuentando un curso (1969) y dando impulso a este apostolado junto con otras hermanas, en una competencia de generosidad y sacrificio.

Con creatividad y buen gusto artístico trabajó hasta que las fuerzas se lo permitieron y después se retiró, por así decir, en la cotidianidad de los servicios de casa conservando la mirada atenta para ayudar donde le era posible, con inalterado fervor y vivacidad, primero en Buenos Aires y después en Córdoba donde Jesús Maestro la llamó, como discípula buena y fiel, a entrar en la alegría del banquete de las bodas eternas. Misionera con cuantos encontraba, catequista de Primera Comunión, enamorada de la pastoral vocacional, llena de iniciativas para dar a conocer a Jesús, se había liberado de sí misma para estar disponible a los demás. Atenta a la vida de la Iglesia y de la sociedad, como Madre Escolástica, era una persona informada y vivaz. Así la recuerdan las hermanas de Argentina, señalando también la delicadeza y la calidad de su presencia serena y afectuosa que llenaba de perfume la casa. Es un signo el último escrito que me ha enviado este año, donde agradece las felicitaciones enviadas por su cumpleaños y dice que renueva en presencia de Jesús su ofrenda sintiendo la alegría de su vida entregada y circundada de tantas gracias espirituales y materiales.

Con la edad se presentaron algunas fragilidades de salud que varias veces se agravaron. En mayo había sido hospitalizada en la clínica Sucre de Córdoba para resolver con la cirugía un problema circulatorio en la pierna izquierda; pero sobrevino un edema pulmonar que la llevó a la unidad de terapia intensiva. Aquí, en seguida de algunas complicaciones, ha concluido su jornada terrena, con lucidez de conocimiento, agradeciendo a todos y con el deseo de encontrarse finalmente con la Virgen María y con el Esposo Jesús, esperado toda la vida. Otra perla preciosa que Dios ha regalado a nuestra Congregación. Descansa en paz, S.M. Celina y reza por el Papa Francisco, por Argentina, por las vocaciones y por el 9º Capítulo general.

Si tu. Regina Casaró